

## UN 'SAN FERMÍN' AÉREO

Texto y fotos **Fabiola Pión Navarro** y **Mario Williams García**

*El aeropuerto de San Martín, en Antillas Holandesas.*

En 1493, Cristóbal Colón descubrió, el 11 de noviembre, día que el santoral católico conmemora a San Martín de Tours, la isla de 37 millas cuadradas a la que bautizaría con el nombre del santo. La corona española la ocupó por espacio de ciento cincuenta y cinco años, al final de los cuales la abandonaría para siempre, por lo que pasa a ser ocupada por Francia y los Países Bajos, que se la repartieron desde 1648, posesión que comparten hasta la fecha.

San Martín, ubicada a 200 millas al este de la isla de Puerto Rico, tiene hoy una población cercana a los 80 mil habitantes, dentro de los cuales se cuentan personas de cien nacionalidades, y es una de las más importantes islas turísticas del Caribe Oriental. Su aeropuerto es el tercero de mayor tráfico aéreo de las islas del Caribe, después de los de República Dominicana y Puerto Rico. La cabecera de la pista de aterrizaje está ubicada en la playa Sunset Maho, por lo que visualmente, como se aprecia en algunas de las fotografías, pareciera que los aviones pasaran sobre las cabezas de los turistas, dando la sensación de encontrarnos con un





espectáculo que nos recuerda la célebre fiesta de Pamplona que inmortalizó Ernest Hemingway: los Sanfermines, en la que reses de lidia corren por las céntricas calles de la ciudad en medio de una multitud alucinada.

Este aeropuerto empezó a operar como pista militar de aterrizaje en plena Segunda Guerra Mundial, 1942, y como aeropuerto civil, un año más tarde. El aeropuerto Princesa Juliana, con su pista de 2.180 metros, tiene unas cómodas instalaciones, pero lo que más disfrutan los turistas y residentes son los aterrizajes y decolajes, especialmente de los aviones más grandes del mundo, como los Boeing 747 y los Airbus A340. No hay duda, pero tener un avión de este tamaño –en ocasiones a tan solo 10, 15 o 25 metros sobre la cabeza– es como si se tratara de un San Fermín de los cielos.

Es sorprendente que en la pequeña geografía de San Martín coexistan pacífica, y muy civilizadamente, dos naciones, con todo el peso y el rigor de sus normas, al punto que, mientras regía la democracia infeliz de la guillotina en Francia, un exponente de este engendro se encontraba en la Isla de Guadalupe, dispuesta para quienes violaran la ley, en la parte francesa de San Martín y todas las posesiones de ultramar del país de la libertad, la igualdad y la fraternidad. La parte francesa de San Martín, que dispone en Le Grand Case de un pequeño aeropuerto, pertenecía al Departamento de Ultramar de Guadalupe; al separarse de este en el 2007, sus vínculos son directos con el Eliseo. Algo similar ocurrió con la parte holandesa, la que con el plebiscito del 10 de octubre de 2010 dejó de pertenecer a las Antillas Holandesas, y hoy es un país autónomo que forma parte del reino de los Países Bajos. Esta isla, que tiene unas de las playas más hermosas del mundo, posee también el récord de que a su aeropuerto se le considere como uno de los más peligrosos del mundo, debido a que la pista de aterrizaje no “... cuenta con una pista de rodaje; misma que tiene dos salidas, tanto al inicio como al final de la pista, que los aviones utilizan para girar a 180° antes de despegar”.

